



XXXVIIº Encuentro de Diócesis de Frontera 19, 20 y 21 de mayo de 2025 – Corrientes – ARGENTINA

Tema: “Los vecinos se encuentran para reflexionar y compartir experiencias de sinodalidad y protagonismo de los laicos, ante los desafíos coyunturales, para transformar la vida de nuestros pueblos”

*“Procuren conservar la unidad, fruto del Espíritu, mediante el vínculo de la paz”
Efesios 4, 3*

Reunidos en el XXXVIIº Encuentro de Diócesis de Frontera, celebrado junto al Santuario Basílica de Nuestra Señora de Itatí, nos hemos congregado para reflexionar juntos sobre el desafío de caminar como pueblos vecinos que se encuentran y reconocen, fieles a Jesucristo, Palabra plena del Padre, y convencidos de que es el Espíritu Santo quien nos guía en este camino de comunión y esperanza.

En un tiempo atravesado por profundas transformaciones sociales y tensiones ideológicas persistentes, se evidencian fracturas políticas crecientes, polarización en los discursos públicos y una alarmante descomposición del tejido comunitario. A ello se suman nuevos desafíos humanitarios y culturales derivados del aumento de las migraciones, así como una crisis integral del cuidado de la vida, expresada en el deterioro de la salud mental -particularmente en jóvenes y personas mayores-, la pérdida de sentido existencial y la falta de oportunidades reales para las nuevas generaciones. Todo esto ocurre en el marco de una economía marcada por la concentración de riquezas, el consumo desenfrenado y modelos productivos que amenazan la “casa común”. Ante este panorama, nos sentimos llamados a ser “*artesanos de comunión*” (cf. *Evangelii Gaudium* 239), y reconocemos con esperanza que, frente a estos desafíos, brotan experiencias de sinodalidad y protagonismo laical que ya están transformando, silenciosamente, la vida de nuestros pueblos.

Recordamos con gratitud el legado del Papa Francisco, y su retorno a la Casa del Padre, cuya vida y magisterio nos impulsan a construir una Iglesia “*capaz de caminar junto a todos, sin excluir a nadie*” (cf. *Ibid*, 239). Su testimonio de sencillez, cercanía y pasión por una Iglesia en salida, permanece vivo en nuestras comunidades. Damos también gracias a Dios por el nuevo Pastor León XIV que ya nos desafía a «*crear puentes*» de paz y solidaridad, ante todos los nuevos desafíos actuales.

Renovamos nuestro compromiso de:

- **Caminar en sinodalidad**, fomentando espacios concretos de escucha comunitaria (asambleas, encuentros barriales, visitas misioneras), fortaleciendo la participación activa en los consejos pastorales y promoviendo procesos de discernimiento compartido para la toma de decisiones eclesiales.
- **Promover el protagonismo de los laicos** mediante instancias de formación integral (teológica, social, y ciudadana), animando su presencia transformadora en el mundo del trabajo, la educación, la política y las familias, e impulsando servicios eclesiales y sociales que valoren su vocación bautismal.
- **Afrontar los desafíos coyunturales con actitud profética**, acompañando a las víctimas de las injusticias sociales, denunciando situaciones de exclusión o violencia estructural, promoviendo acciones solidarias concretas (centros de escucha, redes de acompañamiento a migrantes y jóvenes sin oportunidades) y alentando una cultura del encuentro y el cuidado.

- **Fortalecer los lazos de fraternidad entre nuestras diócesis de frontera**, alentando a cada Iglesia particular a asumir, según su realidad, proyectos compartidos, celebraciones, misiones e instancias formativas que expresen la comunión más allá de las fronteras.

Conscientes de que el camino no está exento de dificultades, confiamos en que, como a los discípulos peregrinos de Emaús (cf. Lc 24,13-35), el Señor resucitado nos acompaña, abre nuestros ojos y enciende nuestros corazones para ser testigos de la vida nueva del Evangelio.

Agradecidos por este encuentro fraterno, nos encomendamos a *María, plena luz de los rasgos de una Iglesia sinodal*, pidiéndole que anime y sostenga nuestro compromiso de ser artesanos de unidad, sembradores de paz y constructores de comunidades vivas, solidarias y misioneras.

Argentina: Diócesis de Concordia, Corrientes, Formosa, Goya, Santo Tomé, y Oberá.

Brasil: Diócesis de Bagé, Río Grande y Uruguaiana.

Paraguay: Diócesis de Ciudad del Este, y Encarnación.

Uruguay: Diócesis de Melo y Salto.